



Homofobia simbólica en el discurso del periodismo rosa de México

Alejandro Ávila Huerta

alejandro.a.h@politicass.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Aun cuando México es el segundo país de América Latina con más asesinatos por homofobia y su revista más leída es TVNotas, hay quien cree que la homofobia es problema de otros tiempos o lugares, y los estudios sobre periodismo han desestimado a la prensa rosa por considerarla irrelevante académicamente. Pero la ciencia de la comunicación ha probado que el discurso, más que ser un simple transmisor de mensajes, es parte de un fenómeno estructurante y reconstructivo de interacciones significativas y comunidades de sentido. Desde este enfoque, lo que se diga de la diversidad sexual en TVNotas debe ser tomado con seriedad. Un análisis semántico-pragmático de la revista permitió detectar no sólo los significados formales de sus textos sobre el tema, sino sus implicaciones culturales. Con el objetivo de identificar agresiones no explícitas en contra de las diferentes orientaciones, identidades y expresiones sexuales y de género, se aplicó el concepto de violencia simbólica, que se refiere a aquellas formas tácitas a través de las cuales un significado dado se impone como legítimo y natural del que resultan representaciones generalizadas y a veces irreales, en este caso, de la población LGBTI.

Palabras clave: *Diversidad sexual, discriminación, medios masivos, construcción discursiva, pragmática.*



Abstract

Although Mexico is the second Latin-American country with more homophobic hate crimes and its most read magazine is TVNotas, some people think that homophobia is a problem from other times or places, and journalism studies have underestimated the celebrity journalism because of its academic irrelevance. But the science of communication has shown that discourse is more than a simple messages transmitter, it is part of a phenomenon that structures and reconstructs significant interactions and communities of senses. In this approach, what TVNotas says about sexual diversity must be taken seriously. A semantic-pragmatic analysis of the magazine allowed us to detect not only the formal meanings of its texts of the subject, but its cultural implications. To identify non-explicit aggressions against sexual and gender orientations, identities and expressions, it was used the concept of symbolic violence, this is the tacit forms in which a meaning is set as legitimate and natural, what results in generalized and sometimes unreal representations, in this case, of LGBTI population.



Homofobia simbólica en el discurso del periodismo rosa de México

Alejandro Ávila Huerta

alejandro.a.h@politicass.unam.mx

Introducción

¿Para qué realizar un análisis de una revista como TVNotas? Los estudios sobre periodismo han desestimado, en muchos aspectos, la investigación del periodismo rosa (ése que se dedica al reporte de las actividades privadas de personajes célebres; no hay que confundirlo con el periodismo de espectáculos). Son muy pocas las investigaciones al respecto, y de éstas, la mayoría se limitan a trabajos monográficos y críticas insustanciales, no propositivas. Y es que, ¿qué importancia pueden tener para los sectores académicos las opiniones de periodistas como Juan José Origel o Shanik Berman, o las ocupaciones y pasatiempos de Ricky Martin o Shakira? Ninguna, respondería uno apresuradamente, y con razón, si nos apegamos a los principios periodísticos del interés público y el respeto a la intimidad (aunque ya eso nos da un interesante punto de debate sobre su supuesta irrelevancia, sin hacer de lado lo superficial que pueda ser). Pero aún más allá del mero contenido de estos medios hay otros elementos de análisis que podemos tomar en cuenta para entender las consecuencias negativas –quizá no deseadas, pero no por ello menos dañinas– que incluso un discurso aparentemente trivial e inofensivo puede tener en la construcción de la realidad de amplios sectores sociales a partir del tratamiento que se le da a la información y no necesariamente de la información por sí misma. ¿Pero por qué el periodismo rosa y TVNotas en particular? Porque es el tipo de periodismo escrito más consumido en México; estas revistas son las preferidas del cuarenta por ciento de la población, por encima de cualesquier otras (Alba, 2009), TVNotas es la más vendida en el país, con más de 600 mil ejemplares a la semana (Montalvo, 2013), y se calcula que



dicho tiraje podría ser leído hasta por cuatro millones y medio de personas (García, 2009). Es claro que, con toda su simpleza, la publicación tiene una importancia considerable para la cultura mexicana.

Aproximación teórica

Con dicho objetivo en mente, se recurrió a teorías de la comunicación que la comprendieran como un fenómeno de producción de formas simbólicas y de constitución de sentido que da forma al mismo tiempo que es formado por las condiciones sociohistóricas en las que interactúan los agentes, como la conceptualizan Thompson (1998: 36) o Giddens (2011: 65), y no sólo como un proceso de transmisión de datos, a la usanza funcionalista. De esta manera, siguiendo a Geertz (1994:77), podemos afirmar que a través del descubrimiento y el estudio de las formas simbólicas de una cultura es posible investigar las nociones e ideas con las que las personas se representan a sí mismas y entre sí.

Cuando estas formas son, además, difundidas a través de algún medio masivo, adquieren ciertas características un tanto distintas a las de la comunicación cara a cara, como su valoración económica, la ruptura entre su producción y su recepción, y la forma peculiar en que circulan públicamente, se institucionalizan y se extiende su disponibilidad en el tiempo y el espacio (Thompson, 1998: 47-51). De cualquier manera, esto no implica dotar a los medios de una autonomía y una influencia que no necesariamente tienen; son productos de una actividad humana (los medios dependen de la comunicación, no al revés) cuyos mensajes, más que dictar conductas, se reinterpretan siempre según intereses, formaciones y trasfondos culturales (López, 2005: 35). Es el lenguaje –transmitido por los medios-, en tanto la principal forma simbólica y el factor más importante de socialización- el que, de acuerdo con Berger y Luckmann (2001: 39), “proporciona las objetivaciones indispensables y dispone el





orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida tiene significado para mí”. Aunque las perspectivas de otros sobre este mundo común difieran de la mía, nos aprehendemos unos a otros por medio de esquemas tipificadores que estructuran las rutinas de la vida cotidiana y le dan validez al conocimiento establecido, siempre y cuando estos esquemas no se vuelvan problemáticos al momento de encararlos con lo real (Berger y Luckmann, 2001: 41, 48).

Un sector de la sociedad que ha sido problemático para una gran parte de ésta a lo largo de la historia es la diversidad sexual (entendida, para fines de esta investigación, como el conjunto de sexos, orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género no concordantes con la visión dominante de la sexualidad). Aunque hay quien cree (y aquí hay que incluir de nuevo a la academia) que -tras haber superado épocas de satanización, criminalización y patologización- la diversidad sexual actualmente goza de tolerancia y aceptación, la realidad es que sigue habiendo cada día, incluso en los países más desarrollados, experiencias -desde insultos hasta asesinatos- que refutan ese optimismo (o tal vez desdén). Como muestra, México es el segundo lugar continental en asesinatos por homofobia: 887 reportados en los últimos dieciocho años (“Crímenes de odio por homofobia 1995-2013”, 2014). Acudiendo al enfoque comunicológico aplicado en este ensayo, es posible aseverar que el que una revista con la distribución de TVNotas aborde el tema de la diversidad sexual en un país con los índices de homofobia de México debe preocupar si se hace de manera negativa. Está claro que un discurso homofóbico no volverá homófobo a alguien que no lo es, pero sí contribuiría a legitimar la violencia contra las personas homo, bi, trans e intersexuales si ésta fuera ideológica en una determinada región.

¿Cómo descubrir la homofobia en un discurso? Las injurias abiertas son la forma más explícita de violencia en el lenguaje, pero dado que éste oculta tanto como muestra se tiene que realizar un repaso más profundo y crítico si se pretende revelar todo el horizonte de agresiones que pueden pasar por indetectables tras lo evidentemente





expreso. Para eso se introdujo el concepto de violencia simbólica, que Bourdieu (1997: 21-22) define como aquella que impone significados como si fueran legítimos y naturales con la “ignorancia” e incluso cierta “complicidad” tanto de dominantes como de dominados. En los medios de comunicación se encuentra esta violencia cuando un asunto sobre el que se informa se hace pasar inadvertido, parecer insignificante, no corresponder con la realidad o simplemente se omite (Bourdieu, 1997: 24-26).

Metodología

Para saber lo que la sociedad mexicana podría conocer de la diversidad sexual a partir de la manera en que en uno de sus medios más importantes se habla del tema se realizó un análisis del discurso de 59 titulares incluidos en 22 ediciones de la revista en los que se hizo mención, ya fuera directa o alusiva, peyorativa o no, a la lesbiandad, la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad, el transgénero, el travestismo o la intersexualidad. Esta muestra se eligió a partir de la legalización del matrimonio igualitario en la Ciudad de México, posiblemente el evento noticioso más trascendente para la diversidad sexual mexicana en los últimos años. El periodo comprendió desde el número inmediatamente posterior a la aprobación de las reformas al Código Civil para el Distrito Federal (que se dio el 28 de diciembre de 2009) hasta tres meses después de su entrada en vigor (que ocurrió el 4 de marzo de 2010); es decir, desde el ejemplar del 5 de enero hasta el del primero de junio de 2010.

Considerando que las prácticas enunciativas están determinadas por condiciones sociales, posiciones y coyunturas que es necesario tomar en cuenta para no sólo entender las cuestiones formales de los signos sino poder interpretar éstos en relación con la realidad, se decidió utilizar un enfoque semántico-pragmático crítico, tomando conceptos de Pêcheux, Austin, Searle y Van Dijk, como formaciones discursivas, construcción de hablantes y referentes, y actos de habla.



También se clasificó la información en varias categorías para facilitar su análisis: además de hacerlo con base en las orientaciones, identidades y expresiones ya mencionadas, los discursos se organizaron según la nominación que se le dio a los personajes, la característica que se destacó de la persona, el tema abordado y se puso atención en detalles editoriales que pudieran revelar aspectos de impacto sociocultural: el género periodístico utilizado, el número de notas por edición, la cantidad de páginas que ocuparon y su ubicación dentro de la revista.

Resultados

A partir de lo anterior se obtuvieron datos que dieron pie a una interpretación en la que se pudo corroborar que, no obstante los avances en materia jurídica para la diversidad sexual en el Distrito Federal, todavía existe un considerable rezago en el plano discursivo con su consecuente impacto en la realidad objetiva de las personas LGBTI mexicanas.

Entre los resultados cuantitativos más destacados se observó que la identidad o práctica sexogenérica más mencionada en la revista fue la homosexualidad (72%), la nominación más usada fue gay (31%), se habló de las prácticas socioculturales de la diversidad sexual (56%) más que de sus atributos emocionales (27%) o de su apariencia física (7%), el tema más recurrente fueron las relaciones personales (28%), los actos de habla del medio se concentraron en exponer (58%) mientras que los de las fuentes en informar (28%) y el género periodístico más utilizado fue la entrevista (62%). No se detectaron regularidades o particularidades en cuanto a la distribución de la información ni en relación con el contenido de la propia revista ni con las fechas de publicación, si bien es verdad que el medio aborda el tema con frecuencia (un promedio de 2.68 textos por edición).



A pesar de que en un primer vistazo a esta información no parece develarse una postura homofóbica, al menos de forma abierta, una interpretación más minuciosa, utilizando los instrumentos teóricos y metodológicos ya señalados, sí permite dar cuenta de un estado general de violencia simbólica contra la diversidad sexual en la publicación, al construir y validar, a través de su discurso, modelos estereotipados de lo lésbico, gay, bisexual y trans. Demos un repaso a esto, ágil pero por partes.

Empezando por la categoría de identidad o práctica sexogenérica: el hecho de que en casi tres cuartas partes de las notas se abordara exclusivamente la homosexualidad en hombres, incluso si se trataba un asunto que afectara a la diversidad sexual en su conjunto, comienza a delinear la elaboración de un perfil que discursivamente devalúa la existencia de mujeres lesbianas y trans o de personas bisexuales, quienes concentraron el resto de las menciones, a pesar de que desde el inicio del movimiento del orgullo en México, hace cuatro décadas, ha habido demandas específicas de estos sectores; ya no digamos otras identidades que todavía no han alcanzado una presencia consolidada ni siquiera dentro de la comunidad, como los hombres trans o la intersexualidad, porque en TVNotas se desconocen por completo, no tuvieron una sola mención.

Hablemos de la categoría de nominación, es decir, los sustantivos y adjetivos que se utilizaron para referirse a las personas de la diversidad sexual. Aunque cerca de la mitad de los discursos sólo describieron la práctica homo, bi o transexual, sin designar de manera particular a la persona que las llevaba a cabo, la palabra gay fue usada en casi dos terceras partes de la otra mitad de textos. Lesbiana, homosexual, joto, bisexual y maricón fueron los otros términos que, en orden decreciente, aparecieron en la revista durante el periodo de la muestra. Podría pensarse que, con excepción de joto y maricón, cuyas menciones fueron mínimas, las formas de nombrar a los integrantes de este grupo mantuvieron un tono neutral, pero no fue así; a pesar de que se ha buscado la resignificación de ‘gay’ y ‘homosexual’ como conceptos reivindicativos, y algunas



veces así se aplicaron en la revista, también siguen asociándose con criminalidad o patología, transgénero o travestismo, o simplemente con conductas reprobables (“¡Es un gay loco! Y voy a meterlo a la cárcel”, “Ricky pasó de padrino a papito... y después a mamita” o “Reprimía su homosexualidad ¡pegándome hasta cansarse!” son ejemplos que leemos en algunas entrevistas). Sólo en una ocasión se usó ‘lesbiana’ con un sentido negativo (“A lo mejor Niurka hasta es lesbiana”, dijeron, como si la lesbiandad fuera un límite o una situación fuera de lo común a la que no debería de llegarse, ni siquiera tratándose de un personaje polémico); todas las otras menciones de la palabra, así como de ‘bisexual’, no fueron hechas en forma despectiva o burlona, sino meramente descriptiva, aunque –considerando lo expuesto hasta ahora- bien podría deberse al desinterés por visibilizar estas identidades y no a una muestra de tolerancia o respeto a ellas.

Podemos seguir armando el modelo de la diversidad sexual según TVNotas, ahora a partir de lo que la publicación resaltó sobre lo que hacen, cómo son y cómo se ven las celebridades LGBT de las que se habló, o de los hombres homosexuales, para ser más precisos, pues nuevamente, muy poco se dijo de las actividades, sentimientos o aspecto de una lesbiana o de una o un bisexual o trans. De esta manera, un hombre gay es alguien atormentado, solitario, receloso (“Se sufre siendo gay; he vivido en carne propia la discriminación, pagué por ‘amor’... y aunque parezca curioso, a mi mamá y hermanos ¡no les he dicho que me gustan los hombres!”), se titula un texto en el que estos puntos son abordados sólo de forma somera e independiente por el entrevistado); también se trata de alguien exhibicionista (después de que el cantante Ricky Martin asumiera públicamente su homosexualidad, la revista empezó a relacionar arbitrariamente cualquier cosa que él hiciera con su orientación sexual, por intrascendente que fuera: “Tras salir del clóset, Ricky Martin se desnudó en un video” o “Ahora que salió del clóset, Ricky Martin ya se deja ver más con quien dicen es su pareja; les gusta arreglar juntos el jardín... ¡en shorts!”), como si los heterosexuales se pusieran



un frac para hacer jardinería); hablando de la cuestión física, un gay es alguien que gusta de un arreglo tradicionalmente asociado a las mujeres (tomemos como ejemplos encabezados: *“En la calle la gente sí me creía gay, porque traía el cabello y las cejas pintadas de rubio”* o *“Que se quiten la ropa y delineen los ojos son mariconadas”*), además, lo normal o aceptable es que sea joven (*“Para el amor no hay edad... ¡ni sexo! A los 53 años, Pablo Cheng, nos presentó a su novio”* o *“El famoso era Pablito Ruiz... el antro ya no existe, pero lo gay persiste”*); ¿por qué es relevante la edad del actor?, ¿y por qué la homosexualidad debería ser algo que desapareciera con el tiempo?).

Ahora, pasando a los temas de los que se habló en relación con figuras de la diversidad sexual, no resulta sorprendente que las relaciones amorosas haya sido la información más buscada, seguida por los asuntos o problemas personales, familiares y laborales, pues en cualquier caso éstos constituyen la materia prima de la revista, ya sea que involucren a personas homo, bi, trans, hetero o cissexuales, y por ética y por legalidad estas intromisiones son condenables en cualquier caso. Sin embargo, es importante precisar dos complicaciones particulares que las celebridades LGBT podrían padecer y que se suman a todas las demás que cualquier otra persona podría tener debido a la divulgación de información privada y hechos íntimos. Una es la revelación pública no autorizada de su orientación sexual o identidad de género (al descubrir un romance homosexual, por ejemplo, no sólo se está descubriendo el romance), lo cual es una violación grave de derechos humanos sexuales y un acto sumamente irresponsable y dañino para la integridad emocional y física, dadas las condiciones actuales de homofobia en México, pues se coloca a la persona en una posición de víctima potencial de manifestaciones de odio y violencia (familiar, laboral y en otros ámbitos) para las cuales quizá no esté preparada o que simplemente no quiera enfrentar. La otra complicación es que, incluso si esa revelación se hace con el consentimiento de la persona, el hecho de seguir destacando la homo, bi o transexualidad de alguien como noticia, reelabora constantemente la percepción de la

diversidad sexual como algo anormal, morboso y vergonzoso (varios de los ejemplos ya mencionados sirven para ilustrar ambos puntos; aquí hay otros: “*Siguen apareciendo ex novias del modelo que sospechan que sí es gay ... De repente era muy amanerado*”, “*Destapan a Eduardo Antonio ... En el ambiente gay se hace llamar Jessica Ferrat; como mujer se ve guapísima y nos contó que su ilusión era operarse para cambiar de sexo*”, “*Te presentamos al hijo gay del rudo cazafantasmas Carlos Trejo, quien habla sin susto de él*”, “*Por primera vez, Pablo Ruiz hace tremendas declaraciones: Me gustan las mujeres tanto como los hombres, sigo el amor sin importar el sexo con el que nació*”. Nótese el uso de valoraciones, como ‘habla sin susto’ o ‘tremendas declaraciones’, para informar de la salida del clóset de alguien gay, bisexual o transgénero).

La siguiente clasificación bajo la cual se analizó la información fueron los actos de habla, o sea, las consecuencias o los efectos producidos por lo que se dijo, por ejemplo: convencer, sorprender o confundir; dependen de elementos como el contexto, los significados, las intenciones y lo paralingüístico (González, 2010: 102-103, 110). Para mayor claridad, se distinguió entre los actos de habla del medio y los de las fuentes, sin hacer de lado el hecho frecuente de que TVNotas atribuyó e incluso entrecomilló declaraciones (como si hubieran sido una cita literal) que, si bien fueron dichas por las fuentes, en realidad estaban editadas por el medio (seleccionando fragmentos de diferentes momentos de las entrevistas o colocando signos de puntuación, elementos de diseño editorial y otros detalles paralingüísticos que no necesariamente reflejaron con fidelidad los factores expresivos de los discursos); también hay que tener presente que, aún si los entrevistados pronunciaron los discursos homofóbicos, la revista fue quien decidió incluir éstos en sus páginas sin preocuparse por darles una contextualización adecuada, por lo que en última instancia es tan culpable de la violencia como ellos. Por lo anterior, no es para extrañarse que los actos de habla más comunes, tanto del medio como de las fuentes, hayan sido respectivamente exponer e informar. Esto no quiere decir que hubiera una neutralidad genuina en los enunciados



de ambos, sino más bien una intención de encubrimiento de cualquiera de las otros actos encontrados, que fueron exhibir, aceptar, rechazar o negar la orientación sexual o identidad de género propia o ajena (además de otros de menor aparición), y que a través de su construcción gramatical se intentaron adjudicar a alguien más, un recurso semántico denominado por Van Dijk como transferencia, con la finalidad de conservar una imagen de corrección política, ocultado o, en su caso, justificando la postura violenta.

Lo anterior se evidenció igualmente en el género periodístico más utilizado por TVNotas para presentar la información: la entrevista, que más que un simple cuestionario para recabar datos, es un texto interpretativo que deja ver, aunque sean veladas a través de las preguntas y la edición de las respuestas, las opiniones del periodista sobre el tema que se trataba. En contraste, el género periodístico que ocupó el segundo lugar por la frecuencia de su uso fue la nota informativa; el tercero, la columna, y el cuarto, la encuesta.

Conclusiones

Hemos visto que TVNotas es una revista dedicada a una forma de entretenimiento muy básica, y como se apuntó al principio, eso ha propiciado que sus contenidos sean percibidos como insignificantes y hasta inocentes, sin embargo, nada exime a la publicación de cumplir con los lineamiento legales y éticos que rigen no sólo la labor de cualquier medio de comunicación masiva sino las interacciones en la sociedad en general en México y también a nivel internacional. El problema específico relacionado con la diversidad sexual, tal cual observamos, va más allá de la banalidad, del sensacionalismo y hasta de la intrusión; es obvio que, mientras exista, en el periodismo rosa habrá siempre morbo y escándalo, pues es la esencia de la especialización, y no es que esto no sea cuestionable, pero en este caso en particular hablamos de violencia, y



la inmersión aparentemente inofensiva en la cotidianidad de una sociedad no hace más que incrementar sus efectos, precisamente porque parece que éstos no existen o que no son importantes, pero ya vimos la limitada y distorsionada visión que puede construirse de la comunidad LGBT si atendemos al discurso de TVNotas.

Desde luego que la revista no inventa esta forma aprobada de ser lesbiana, gay, bisexual o trans en México, la retoma de los diferentes prejuicios y estereotipos existentes al respecto desde hace siglos en diferentes entornos. Y tampoco está mal que alguien tenga los rasgos señalados por la publicación, pero sí que sólo éstos se establezcan como el único modelo legítimo.

¿Cómo integrar la diversidad sexual a TVNotas sin violencia? El fenómeno del periodismo rosa no es uno que se presente de manera aislada, sino que está envuelto en un contexto general –periodística y socialmente hablando- de violencia e intereses, si no ajenos, al menos sí tangenciales o secundarios a la labor. Mientras la remuneración económica siga siendo el eje y la finalidad -y no la ganancia- del periodismo, en tanto las y los periodistas tengan que llevar a cabo su profesión en medio de amenazas, hasta que el servicio social sea entendido como el principio y fin de la labor y no el lucimiento personal, pero sobre todo hasta que no estén plenamente conscientes de las consecuencias –pensadas o no- de sus actos, el periodismo no va a rescatarse de esta distorsión; al contrario.

Tengamos en cuenta también que la homofobia es una práctica social institucionalizada de violencia; no es un simple rechazo o desacuerdo personal, sino que es expresada abierta y colectivamente en injurias, humillaciones, negaciones de servicios, golpes y hasta asesinatos, entre otras formas. Afecta a todas las personas por comprometer de tal manera las percepciones, nociones y acuerdos sobre algo tan presente en la vida de la gente como el sexo y el género. No es justificación decir “yo no creo, no siento, no pienso, no opino, no me parece, no quiero, no sé que eso sea homofobia” porque la homofobia no es creencia, sentimiento, pensamiento, opinión,





percepción, intención ni conocimiento; es un acto ilegal y criminal. Puede tomar la forma de broma, gracia, travesura, entretenimiento, tradición y sigue siendo un acto ilegal y criminal.

La denuncia de contenidos homofóbicos, el respeto a los personajes que no quieren ser molestados en sus asuntos más íntimos, la inclusión de celebridades LGBT con enfoques plurales y distintos a los dominantes, la preparación especializada de los periodistas en materia de derechos humanos y diversidad sexual, son propuestas que pueden ir transformando gradualmente las dinámicas sociales a favor de la diversidad sexual y mostrando otras representaciones de ésta.

Si en TVNotas va a hablarse del divorcio de una pareja homosexual, de los problemas laborales de una cantante lesbiana, de la paternidad de un hombre bisexual, de las relaciones amorosas de una actriz transgénero, de la demanda interpuesta a un modelo intersexual o del cumpleaños de un conductor travesti, que se haga, pero teniendo siempre presentes dos criterios: que la fuente esté de acuerdo en la difusión de esa información y que el tratamiento del caso se haga de la misma manera que se haría con una persona que es heterosexual o cisgénero: quizá con morbo, con escándalo, sí, pero no con violencia y nunca en función de su orientación sexual o de su identidad de género.

Referencias

Alba, E. (2007, febrero 6). “Prefiere 39.9% de los mexicanos revistas de chismes y espectáculos”. *La Jornada Michoacán*. Recuperado de <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2007/02/06/index.php?section=cultura&article=012> el 15 de enero de 2009.





- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. España: Anagrama.
- “Crímenes de odio por homofobia 1995-2013” (2014, mayo 15). *Letra S*. México. Recuperado de <http://www.letraese.org.mx/2014/05/crimenes-de-odio-por-homofobia/> el 2 de septiembre de 2014.
- García, C. (2009, agosto 25). “Las revistas de chismes tienen sitiado el mercado de la edición”. *El Financiero*. Número 7890. México.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. España: Paidós.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu.
- González, M. (2010). *Teorías del discurso. Antología*. México: UNAM.
- López, F. (2005). *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*. México: Trillas.
- Montalvo, G. (2013, junio 12). “Analiza estudiante de la UNAM homofobia en el ‘periodismo rosa’”. *Letra S*. México. Recuperado de http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=6676 el 25 de agosto de 2014.
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. España: Paidós.